

Conceptos básicos

Puesto que estamos dando comienzo a un estudio sobre el liderazgo de la iglesia, necesitamos conocer varios de los conceptos del liderazgo en general. ¿Qué es liderazgo? ¿Qué es lo que hace de un hombre un líder? ¿Cuál es el origen del liderazgo?

¿QUÉ ES LIDERAZGO?

No es fácil definir el liderazgo. Creemos reconocer el liderazgo cuando lo vemos, de la misma forma que pensamos que reconoceríamos a una serpiente de cascabel, si nos encontráramos con una; sin embargo, el liderazgo puede ser más difícil de definirlo que a una serpiente de cascabel.

Sabemos que Jesús fue un líder; él tuvo discípulos que lo siguieron. Moisés fue un líder; él sacó a los Israelitas de Egipto y los guió a través del desierto, hasta el límite con Canaán. Nehemías fue un líder; él guió a los Israelitas en la reconstrucción de los muros de Jerusalén. ¿Será la suma de las características de estos hombres (por supuesto, que Jesús fue más que hombre) una definición del liderazgo?

Cuando pensamos en los grandes líderes, es probable que pensemos en grandes estadistas, tales como George Washington, Abraham Lincoln, Franklin Roosevelt y Winston Churchill. No obstante, los líderes pueden guiar a sus seguidores en una dirección que puede ser buena o mala. Atila el Huno también fue un líder, y también lo fue Hitler. Jesús fue un líder, como también lo fue Mahoma, y como también lo fueron los líderes sectarios, Jim Jones y Vernon Howell (David Koresh).¹

¹ Nota del Traductor: El autor se refiere a líderes sectarios que llamaron la atención de la comunidad internacional, por el fatal desenlace que propiciaron, al llevar a la muerte a casi todos los integrantes de sus respectivas sectas, en dos incidentes independientes.

Un atleta en particular puede ser considerado “el líder del equipo”. Puede que no sea el capitán del equipo, o el mejor jugador de éste; pero, de algún modo, cuando él juega, todos los demás miembros del equipo juegan mejor —y el equipo gana! Por otro lado, de vez en cuando un equipo parece que comienza a trastabillar, porque a nuestro juicio “carece de un líder”.

Sabemos lo que un líder no es. Hemos oído acerca del hombre que llegó jadeando hasta una tienda, en el campo, y le preguntó al encargado: “¿Vio a un grupo de treinta personas por aquí, hace cerca de una hora?”. “Sí”, le respondió el encargado. “¿Qué dirección tomaron?”, continuó preguntando el hombre. “Tengo que alcanzarlos; yo soy el líder de ellos”, añadió. Ese hombre no era un líder, lo sabemos, entonces, ¿qué es un líder? ¿Qué es liderazgo?

Diferentes definiciones

El liderazgo ha sido definido de varias maneras. El diccionario define a un líder como la persona que cumple el papel de “cabeza que dirige, da órdenes, y guía a otros dentro de un grupo o actividad”. Las definiciones de liderazgo varían, desde la que dice que éste es “un proceso, por medio del cual se influye en las actividades de un grupo organizado”, para establecer y lograr metas, pasando por la que dice que el liderazgo es el proceso por medio del cual se guía o se controla la conducta de otros, hasta llegar a la que dice que en este proceso, lo que se hace es motivar o inspirar a otros.²

² Para consultar estas y otras definiciones, vea: J.J. Turner, *Leadership and Church Growth (El liderazgo y el crecimiento de la iglesia)* (Shreveport, La.: Lambert Book House, 1976), 9–10.

Son posibles otras definiciones. Después de revisar varias definiciones diferentes, Kenneth O. Gangel resumió sus conclusiones en las siguientes palabras:

... el liderazgo es una *habilidad*; el liderazgo conlleva *el trabajar con otras personas*; y el *avanzar hacia algún tipo de meta*. Si estos tres conceptos se sintetizaran en una sola definición, que fuera aceptable para el alcance de este libro, ésta podría tomar la siguiente forma: El liderazgo es el ejercicio, por parte de un miembro de un grupo, de ciertas cualidades, carácter y habilidades, las cuales en un momento dado, resultarán en que él cambie el comportamiento del grupo, en dirección hacia metas mutuamente aceptadas.³

Es frecuente que las definiciones de liderazgo presupongan cierto tipo de liderazgo. Contrastando con lo anterior, nosotros queremos definir este término, de manera que incluya todo tipo de liderazgo.

Nuestra definición

He aquí, entonces, nuestra definición de liderazgo: *la guía consciente y deliberada de individuos, o de un grupo de éstos, hacia el logro de una meta u objetivo predeterminados*. Éste es, por lo menos, el tipo de liderazgo que estaremos examinando en estas lecciones.

Cada parte de esta definición es importante. En primer lugar, el liderazgo, tal como lo definimos, es “consciente y deliberado”. Esto significa que no es “accidental” ni “inconsciente”. La forma como el liderazgo es definido algunas veces, da entender que éste es el “influir en otros” para bien o para mal. No hay duda de que esto es lo que sucede. Todos influenciamos a los demás con nuestras vidas, con nuestro comportamiento, con nuestras palabras y con nuestras actitudes. No obstante, esto no agota el significado de “liderazgo” que estamos usando en estas lecciones.

En segundo lugar, el liderazgo se define como “el guiar individuos, o grupos”. Un líder no puede existir estando aislado. Por definición, el liderazgo debe conllevar la dirección que ejerce el líder sobre otras personas. Un líder debe tener seguidores.

En tercer lugar, el liderazgo es la guía de un grupo “hacia el logro de una meta u objetivo predeterminados”. De esto es lo que trata el liderazgo: del conseguir que otros actúen de manera que algún propósito, o meta mayor, pueda ser obtenido. Esa meta está en la mente del líder, pero

³ Kenneth O. Gangel, *Leadership for Church Education (Liderazgo para la educación en la iglesia)* (Chicago: Moody Press, 1970), 12–13.

no necesariamente está en las mentes de aquellos a quienes él guía (especialmente al comienzo).

Esta definición es lo suficientemente amplia, como para incluir todos los tipos de liderazgo. Un jefe dirige a sus empleados hacia el logro de una meta, aun si esa meta es el hacer más dinero para sí mismo. Lo hace por medio de pagarles sus salarios cuando trabajan, y despidiéndoles cuando no lo hacen. Esto estaría incluido en el liderazgo según esta definición. Un ladrón de bancos, revólver en mano, obliga a otros a abrirle la bóveda a él y así poder robarse el dinero que hay dentro de ella. Éste, también es un tipo de liderazgo.

En la iglesia, los líderes tienen algo en común con el jefe y el ladrón de bancos. Ellos también están tratando de conducir, de guiar, de dirigir a las personas a hacer algo. La diferencia entre los líderes de la iglesia y los demás, no reside en el significado de la palabra “liderazgo”, sino *en las metas deseadas y los métodos usados para dirigir*.

¿CUÁL ES EL ORIGEN DEL LIDERAZGO?

¿Cómo es que uno llega a ser un líder? Antes de darle contestación a esta pregunta, queremos considerar dos preguntas relacionadas.

Dos preguntas

¿Es toda persona un líder? Hay quienes dicen que toda persona es un líder. No hay duda de que esto es cierto (dependiendo de la definición que uno tenga de liderazgo), en un sentido limitado. Toda persona ejerce cierta influencia y mueve a las demás en algunas direcciones. A menudo este tipo de liderazgo se ejerce inconscientemente; las personas no están conscientes de que están ejerciendo liderazgo o de que están siendo llevadas por el liderazgo de otro. Por supuesto que los cristianos pueden, y deben, llegar a estar conscientes de la influencia que ellos tienen, y procurar el uso deliberado de ésta para guiar a otros en dirección al cielo.

No toda persona es un líder en toda situación. Si ese fuera el caso, las palabras “líder” y “liderazgo” dejarían de tener sentido.

Los líderes, ¿nacen, o se hacen? En un sentido, los líderes “nacen” —por lo menos, en el sentido de que el nacimiento y experiencias primeras de ellos los facultan en forma especial para el liderazgo. Todos hemos visto personas a quienes llamaríamos líderes “carismáticos”; y otras personas que siguen de buena gana a éstos. Casi sin hacer ningún esfuerzo, parecen aglutinar alrededor de sí mismos a grupos de admiradores o seguidores. Sea que hayan sido elegidos para ocupar puestos,

o que hayan surgido para convertirse en jefes de compañías, descubren que otros los buscan a ellos para recibir guía y dirección. Además, hay quienes parecen haber nacido con la habilidad, propia de un líder, para persuadir a otros a hacer lo que ellos desean o para organizar personal y materiales, de la manera más eficaz posible, hacia el logro de alguna tarea.

Uno de los mejores ejemplos de un “líder nato”, en el Nuevo Testamento, fue Saulo, el cual llegó a ser el apóstol Pablo. Después de ser un líder dentro del judaísmo (Filipenses 3.4–7), llegó a ser, por la gracia de Dios, un líder dentro de la religión cristiana, cuando fue convertido. Es muy probable que Pablo pudiera haber sido un líder dentro de cualquier organización o grupo.

Por otro lado, pareciera que algunas veces, ciertas personas que no parecen estar dotadas de las cualidades necesarias para la tarea, son forzadas por las circunstancias a ocupar posiciones de liderazgo. He visto hombres en ciertas congregaciones, los cuales, ni nacieron, ni se entrenaron para el liderazgo, pero que fueron forzados a ejercerlo de todas maneras. (Puede que seamos demasiado críticos de tales líderes en la iglesia).

Aun cuando algunos estén mejor dotados que otros, cuando llegan a ser líderes, cualquiera puede aprender a desempeñarse más eficazmente en su trabajo como líder. Mirándolo de esta manera, podría decirse que los líderes pueden “hacerse”.

El liderazgo visto como un don de Dios

¡El verdadero origen del liderazgo es Dios! No debería extrañarnos que el Nuevo Testamento enseñe que el liderazgo es un don de Dios. En los tiempos bíblicos, Dios eligió, y llamó, y comisionó líderes para su pueblo. También habilitó a tales líderes. Hizo uso de material no muy prometedor. Moisés había tenido la oportunidad de probarse como líder y había fracasado; Gedeón fue el juez al que se le conoció por ser difícil de convencer; David era el más joven de una familia de ocho hijos, los cuales eran, aparentemente, más impresionantes que él; los apóstoles eran en su mayoría unos galileos despreciados, quienes a duras penas creyeron en el llamado a ser líderes, del que fueron objeto. Todos estos llegaron a ser grandes líderes porque Dios los habilitó para serlo. Aunque no los habilita milagrosamente, Dios todavía hace líderes en la iglesia hoy día.

Hay tres pasajes, en los cuales se habla de que el liderazgo era considerado un don en los tiempos del Nuevo Testamento. En el primero esto es lo que leemos: “... Y dio dones a los hombres... Y él

mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, *evangelistas*; a otros, *pastores* y *maestros*, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,...” (Efesios 4.11–12; énfasis nuestro). En segundo lugar, esto es lo que leemos en Romanos 12.6–8: “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; *el que preside, con solicitud;...*” (Énfasis nuestro). En la versión de la Biblia en inglés, conocida como la NRSV, esta última frase se lee: “el líder, con solicitud”. En la King James se lee: “el que gobierna, con diligencia”. En algunas de las versiones que se mencionan en el libro conocido como *The New Testament From 26 Translations (El Nuevo Testamento según 26 traducciones)*⁴ se lee lo siguiente: “El que gobierna...” (Con); “... el que está en posición de autoridad...” (TCNT); “... el que preside...” (Wey); “... si usted es un líder...” (NEB). En la NVI se lee: “... si es el de dirigir...”. En tercer lugar, esto es lo que leemos en 1 Corintios 12.28: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, *los que administran,...*” (Énfasis nuestro). De acuerdo con *El Nuevo Testamento según 26 traducciones*, en lugar de “los que administran”, otras versiones usan: “gobiernos” (King James), “organizadores” (Phi), “poder para guiarlos” (NEB), “guías sabios” (Bas), “los que pueden hacer que otros trabajen juntos” (Tay), o “gerentes” (Beck). En la NVI se lee: “dones de administración”, y en la NRSV dice: “formas de liderazgo”.

¿Cómo puede ser considerado el liderazgo un don hoy día? Es probable que los líderes, incluso muchos que no lo son, piensen de sí, que son “hombres hechos por sí mismos”. Puede ser que digan: “He trabajado, me he educado. He vivido por largo tiempo y he hecho una gran cantidad de cosas buenas. Merezco que se me respete, que se me siga. ¿Como podría alguien pensar que el liderazgo que ejerzo en otros, es un don que me han regalado?”. Hay varias consideraciones que hacer, las cuales nos pueden ayudar a ver que el liderazgo es realmente un don, o talento, dado por Dios.

⁴ Curtis Vaughan, ed., *The New Testament From 26 Translations (El Nuevo Testamento según 26 traducciones)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1967). Las versiones que se usan en estas lecciones se mencionan en una lista más adelante.

Por un lado, si los líderes nacieran y no se hicieran (o que *nacieran* más que se hicieran), entonces los líderes de la iglesia deberían recordar que toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de Dios (Santiago 1.17). Ellos no eligieron a sus padres, ni son los responsables de sus talentos naturales. Si alguien es alto, fuerte, bien parecido, inteligente, y se le percibe como “uno que nació para ser líder”, éste no tendría nada de lo cual jactarse. Desde el punto de vista humano, simplemente le sucedió que tuvo los padres adecuados. Desde el punto de vista de Dios, necesita darse cuenta de que fue éste el que le permitió nacer con tales dones; ¡la gloria sea para Dios! Pablo, quien sin duda fue un líder nato, reconocía que sus talentos provenían de Dios. Esto fue lo que dijo: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Corintios 15.10).

Por otro lado, si los líderes son hechos, más que nacidos, entonces todavía necesitamos recordar que todo lo bueno de la vida proviene de Dios. *Las circunstancias en las cuales se faculta a los hombres, para que lleguen a ser líderes y tengan éxito en el liderazgo, pueden ser trazadas hasta su más puro origen en Dios.* Alguien podría objetar: “Yo me esforcé estudiando y trabajando” —pero ¿de dónde sacó éste el deseo de estudiar y trabajar? ¿De sus padres, o de sus abuelos? ¿De un amigo, o de un vecino? ¿De un maestro? Es probable que toda persona, que tenga éxito “por su esfuerzo”, pueda recordar a alguien que desempeñó un importante papel motivándola a dar lo mejor de sí. ¿De dónde obtuvo a ese alguien? ¡De Dios! Si Dios no proveyera, de manera providencial, las circunstancias para que se tenga éxito, ¡la gente simplemente no lo tendría!

Piense, por ejemplo, en las cualidades que se deben tener para llegar a ser un anciano. El que va a desempeñar el papel de anciano dentro de la iglesia, debe, en primer lugar, ser cristiano. ¿No le debe éste a Dios, la oportunidad que tuvo para llegar a ser cristiano? Debería agradecerle a Dios el que proveyera, no sólo al Salvador y al evangelio, sino también al predicador o maestro que le trajo las buenas nuevas de salvación.

Considere el desarrollo de los rasgos personales que caracterizan al anciano dentro de la iglesia: Éstos le son añadidos a su vida porque es bendecido por Dios. Puede ser que crea que él los desarrolló porque lee la Biblia, pero ¿quién le puso a su disposición la Biblia? ¿Quién lo facultó para leerla? ¿Quién le permitió oír la palabra siendo predicada? Puede ser que llegara a ser piadoso porque tuvo padres piadosos; pero ¿quién le dio tales padres?

Puede ser que se haya desarrollado espiritualmente a causa de que se asociara con otros cristianos, le haya sido enseñada la Biblia por predicadores fieles, y que le hayan tratado amorosamente por parte de líderes cristianos. Si así fue, entonces no hay nada en él, que lo haga merecedor de tales bendiciones. ¡Éstas fueron provistas por Dios! Dios usa tales medios para desarrollar a los hombres que sean aptos para proveerle liderazgo a la iglesia.

Ningún hombre puede servir aceptablemente como anciano dentro de la iglesia, si no tiene el tipo de familia apropiado. Solamente teniendo la esposa apropiada puede él ser hospedador, administrar bien su casa, tener a sus hijos “en sujeción con toda honestidad”, y tener un buen testimonio de los que están fuera de la iglesia (1 Timoteo 3.2–7). Una buena esposa es un regalo de Dios (Proverbios 19.14; 18.22). Además, un hombre podría tener la clase de esposa apropiada, pero no tener hijos y, por lo tanto, no poder servir como anciano (Tito 1.6). Los hijos son un regalo de Dios (Salmos 127.3). Además, si sus hijos crecen hasta llegar a ser cristianos fieles, debe darle gracias a Dios; pues aunque él y su esposa hicieron lo mejor que pudieron, para criarlos correctamente, ellos todavía podrían descarriarse. Cuando los hijos son fieles (a pesar de los errores de los padres), esto, también, proviene de Dios.

¿Cómo puede el darse cuenta de que el liderazgo es un don de Dios, afectar a un líder dentro de la iglesia? En primer lugar, ello debe ayudarle a continuar siendo humilde. Él no logró llegar a ser un líder por su propio mérito; cualquier bondad que halla en él, se la debe a Dios.

En segundo lugar, ello debería ayudarle a tener enfocado su papel dentro de cierta perspectiva. ¿Cómo es su relación con los demás dentro de la congregación? Tiene un talento —el talento del liderazgo. Ellos también tienen talentos de varias clases, tales como la habilidad de hacer dinero, de dar aliento, de presentarle desafíos a la juventud, etc. Todos estos talentos deben ser usados para el bien de la iglesia. ¿Es su talento más importante que el de ellos? Puede que sea más notorio, más público, pero no es más importante. No lo hace mejor que otros. Necesitamos deshacernos de la visión jerárquica, en la cual los líderes de la iglesia se encuentran en la cúspide de una pirámide, de algún modo, en un plano superior con respecto a los demás miembros.

En tercer lugar, debe causar que el líder se pregunte a sí mismo: “Si Dios me ha dado el talento del liderazgo, ¿no fue su propósito que yo lo usara para su gloria, y que lo usara, tanto como

fuera posible, dentro de la iglesia?”. Dios les da a los cristianos, talentos para que puedan usarlos para el beneficio de la iglesia y para su gloria.

Considere esto: Si Dios le ha dado a un hombre el talento para que sea un anciano dentro de la iglesia, ¿será un error que éste se rehuse a aprovechar la oportunidad de serlo?

CONCLUSIÓN

El liderazgo es “la guía consciente y deliberada

de individuos, o de un grupo, hacia el logro de una meta u objetivo predeterminado”. Dios, tal como siempre lo ha hecho, provee líderes para su pueblo hoy día. Muchos de los que están dentro de la iglesia han sido llamados (providencialmente) a ser líderes. ¿Irán a hacer éstos, tal como hizo Pablo, cuando ejerció el liderazgo de la iglesia primitiva, o irán a rehusarse a aceptar el llamado providencial de Dios para que ejerzan el liderazgo de su pueblo? ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados